

Manuel Galich, un gran latinoamericano

Carmen Naranjo



Me contó una amiga viajera que la muerte de Manuel Galich causó un gran pesar en Guatemala y se han publicado muchos artículos en los periódicos sobre su vida y su obra.

El 31 de agosto de 1984 falleció Manuel, a la edad de 71 años, en La Habana, ciudad a la que llegó en 1962.

Larga fue su ausencia de Guatemala, ahora eterna, y sin embargo sus compatriotas no lo olvidaron. Su nombre había brillado en las letras y en la política guatemalteca. Ese hombre que en cada encuentro siempre preguntaba qué estaba pasando en su lindo país y guardaba una nostalgia encendida por todo lo guatemalteco.

Su carrera es asombrosa: estuvo a la cabeza de los estudiantes en las luchas contra la tiranía de Jorge Ubico, trabajó como profesor normalista, estudió Derecho en la Universidad de San Carlos, ejerció el periodismo, enseñó las literaturas francesa y española. Lector incansable, investigador profundo, gran orador, un hombre ameno siempre.

En 1945 llega a ser Presidente de la Asamblea Legislativa. En el Gobierno de Arévalo fue Ministro de Educación y todavía se recuerda su valiosa labor. Estableció una reforma integral del sistema escolar y fundó la Editorial del Ministerio de Educación Pública, que puso en manos del querido don Edelberto Torres, quien editó la colección Clásicos del Istmo y la Biblioteca de Cultura Popular. En el Gobierno de Arbenz fue Ministro de Relaciones Exteriores y luego Embajador de Guatemala en Argentina y Uruguay, en donde se le quiso y se le valoró muy en alto.

Ejercía la política y la literatura al mismo tiempo, espe-

cialmente escribía teatro, campo en que se considera entre los dramaturgos más sobresalientes de América Latina, tanto por su dominio de las técnicas como por su riqueza temática. En 1938 su obra "Papá Mata" lo consagra y en 1953 la pieza teatral "La mugre" desató una intensa polémica, pues denunciaba la corrupción sindical. Fueron los sectores de izquierda, absolutamente dogmáticos, los que más criticaron la obra.

En 1955 empieza su exilio y se refugia en Argentina. En 1961 gana el Premio Casa de Las Américas en teatro y desde ese periodo se vincula con La Habana. Fue Director del Departamento de Teatro y fundador de la revista Conjunto, que es una de las importantes revistas latinoamericanas sobre el quehacer teatral.

Lo que más impresiona de Manuel Galich era su cultura, su inteligencia y su entrega a los ideales latinoamericanos de Bolívar y de Martí. Por eso su muerte ha sido muy sentida en todos los países de nuestro continente.

Ahora que se le está revalorando en Guatemala, su país que nunca lo olvidó, habrá oportunidad en Centroamérica de apreciar su obra y de verla representada en sus teatros.

El año 1984 ha sido trágico en el campo artístico. Se nos llevó a Julio Cortázar, a Henri Michaux, excelente poeta y pintor francés, John Priestey, Jorge Guillén, Truman Capotz y Manuel Galich. También Costa Rica ha tenido pérdidas muy sentidas en el arte: el compositor Alcides Prado y la escritora Victoria Urbano, ambos ejemplo de una vida dedicada a la cultura.

La muerte es siempre terrible, tan presente y tan ausente en cada minuto de la vida.